

## Mundo

Edición papel digital



► El proyecto propone asegurar 299 kilómetros de "frontera vulnerable": los 210 que separan a Chile de Bolivia, y los 89, con Perú.

# Las reacciones por el Escudo Fronterizo: gobernador de Tacna pide apoyo a Lima y expresidentes bolivianos cuestionan medida

**En Tacna, el** gobernador pidió al presidente peruano estar atento frente a lo que ocurra, en la medida en que la maquinaria pesada comience a hacer excavaciones en el límite entre ambos países.

**Bastían Díaz**

Ya a partir de las primeras horas del lunes, un intenso movimiento de maquinaria empezó a forjar en Chacalluta el "Escudo Fronterizo", que el Presidente José Antonio Kast propuso durante la campaña electoral. Las obras incluyen excavaciones con retroexcavadores y volquetes removiendo grandes cantidades de tierra, operadas por el Ejército de Chile.

En visita a Arica, el Presidente Kast hizo oficiales los trabajos, que fueron mirados con curiosidad, por lo bajo, desde el otro lado de la frontera. Las zanjas, que serán de hasta tres metros de profundidad, serán ubicadas en áreas identificadas como "alto tránsito irregular", y a eso se le suma la construcción de muros y sistemas de vigilancia, que son sensores y drones.

La presencia de 700 efectivos militares en el área llama la atención, a medida que avanza un proyecto que se propone asegurar 299 kilómetros de "frontera vulnerable": los 210 que separan a Chile de Bolivia, y los 89, con Perú.

Ante esto, el gobernador de Tacna, Luis Ramón Torres, envió un oficio al presidente José María Balcázar. Ahí demanda apoyo al gobierno central, para el departamento fronterizo, frente a las acciones emprendidas por la administración chilena.

"Según se ha informado públicamente, se viene empleando maquinaria pesada por parte del Ejército chileno para la construcción de zanjas y barreras físicas destinadas a impedir el ingreso irregular de ciudadanos extranjeros a territorio chileno. (...) Considero necesario que el Estado peruano, a través del Ministerio de Relaciones Exteriores (...) evalúe la adopción de medidas similares o incluso más eficaces que permitan fortalecer la seguridad y el control en nuestra frontera", indica el documento enviado a Perú.

A esto, en una primera instancia, respondió la presidenta del Consejo de Ministros, Denise Miralles, refiriéndose a las acciones de Kast. En su declaración, afirmó que el gobierno peruano respeta las decisiones de otros Estados. "Seguramente el canciller nos dará un reporte sobre cómo actuar en

estas situaciones", declaró la jefa del gabinete, señalando que el Ejecutivo se reunirá para definir una posición más activa frente al tema.

Al final, las palabras del canciller de Perú Hugo de Zela no distaron mucho: aseguró que se trata de una medida soberana adoptada dentro del territorio chileno, y que incluso podría beneficiar al país al ayudar a frenar los cruces migratorios irregulares. "Chile está actuando dentro de su territorio, no está haciendo nada en territorio peruano. No podría hacerlo en todo caso. El objetivo principal de esta medida es impedir que haya cruces irregulares en la frontera", señaló.

Un poco más optimista, indicó que incluso podría ser beneficioso para su país: "Eso es algo que a nosotros nos beneficia, puesto que impide que se produzcan ingresos irregulares al Perú, porque simplemente no van a poder salir de Chile".

El ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, Fernando Aramayo, afirmó este viernes que la decisión del Presidente José Antonio Kast de reforzar el control militar

en la zona norte de Chile, activando el denominado "Plan Escudo Fronterizo", no afecta el diálogo bilateral.

En conversación con el programa boliviano Brújula Streaming, el canciller afirmó que "en realidad este es un tema que el Presidente Kast había anunciado incluso en campaña y el día de ayer lo entregó como mandato (...) No interrumpe el diálogo que venimos a tener".

Sin embargo, el expresidente Eduardo Rodríguez Veltzé escribió en X que esta decisión "contrasta con lo dispuesto por el Tratado de 1904", que fijó los límites definitivos entre ambas naciones tras la llamada guerra del Pacífico, en la que en 1879 Bolivia perdió ante Chile su acceso al océano Pacífico.

En el citado acuerdo, "Chile reconoce a Bolivia el más 'amplio y libre' derecho de tránsito por su territorio hacia los puertos del Pacífico", recordó el también expresidente de la Corte de Justicia de Bolivia, para quien el decreto de Kast "no es la mejor señal de 'buena vecindad'".

El exmandatario Evo Morales (2006-2019) sostuvo que, "imitando" al mandatario de EE.UU., Donald Trump, "el presidente chileno anunció la construcción de muros en las fronteras de Bolivia y Perú, países a los que Chile invadió, arrebató costa, territorio y recursos naturales, hace casi un siglo y medio".

Además, consideró que el objetivo de esta medida "es perseguir, criminalizar y encarcelar migrantes" y dijo que "con la construcción de muros y militarización" de las fronteras, Chile "viola el Tratado de 1904 que garantiza la libre transitabilidad".

Mientras que el diario La Razón, evaluó con sospecha la acción, sobre todo en un momento "sensible" para las relaciones entre ambos países. Esto, considerando el acercamiento político que desde hace un tiempo tienen La Paz y Santiago, ambos países que rompieron sus relaciones diplomáticas en 1978.

Con el giro político de ambas capitales, con un presidente de centroderecha por primera vez en dos décadas, Rodrigo Paz y José Antonio Kast han buscado acercamientos, y el mandatario chileno había manifestado su intención de retomar relaciones plenas con Bolivia "desde el primer día del gobierno" y de priorizar la integración económica, la cooperación social y el control fronterizo.

En la misma dirección, Rodrigo Paz, que asistió a la investidura de Kast en Valparaíso, aseguró: "La lógica es que nos llevemos bien para crecer; nuestras naciones se merecen una mejor relación, un mejor flujo de orden económico, una mejor integración y eso vamos a hacer".

Al respecto, el diario La Razón detalla: "Sin embargo, la profundización de una política de cierre y fortificación en la frontera norte abre un nuevo foco de atención regional, no solo por el impacto migratorio, sino también por sus eventuales efectos sobre el tránsito fronterizo y la agenda bilateral". ●